Nº 4 - TOMO 23 27 DE ENERO DE 2011



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA COMISIÓN PERMANENTE

PRIMER PERÍODO DE LA XLVIIa. LEGISLATURA

4ª SESIÓN

PRESIDE

EL SEÑOR RAFAEL MICHELINI
Presidente

ACTÚAN EN SECRETARÍA LOS TITULARES HUGO RODRÍGUEZ FILIPPINI Y MARTI DALGALARRONDO AÑÓN

SUMARIO

1) TEXTO DE LA CITACIÓN

"Montevideo, 24 de enero de 2011.

La **COMISIÓN PERMANENTE** se reunirá el próximo jueves 27 de enero, a las 15 y 30 horas, a fin de informarse de los asuntos entrados y considerar el siguiente

ORDEN DEL DÍA

- Adhesión al "Día Internacional de Conmemoración en memoria de las víctimas del Holocausto".
Carp. Nº 15/10

Marti Dalgalarrondo Añón Secretario

Hugo Rodríguez Filippini Secretario."

2) ASISTENCIA

ASISTEN**:** los señores Senadores **Heber, Tajam** y **Viera;** y los señores Representantes, **Fracchia, Laurnaga, Pérez, Sanseverino, Saravia, Trobo** y **Vásquez.**

3) "DÍA INTERNACIONAL DE CONMEMORACIÓN EN MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS DEL HOLOCAUSTO"

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la Sesión.

(Es la hora 14 y 37 minutos.)

- La Comisión Permanente pasa a considerar el único punto del Orden del Día: **"**Adhesión al "Día Internacional de Conmemoración en memoria de las víctimas del Holocausto" (Carp. Nº 15/10)**"**.

En consideración.

Tiene la palabra el señor Legislador Trobo.

SEÑOR TROBO.- Gracias, señor Presidente.

La Asamblea General de Naciones Unidas, por Resolución Nº 60/7, de 1º de noviembre de 2005, designó el 27 de enero como el Día Internacional de Conmemoración anual en memoria de las víctimas del Holocausto". En esa ocasión se decidió instar a los Estados miembros a que elaboren programas educativos que inculquen a las generaciones futuras las enseñanzas del Holocausto con el fin de ayudar a prevenir actos de genocidio en el futuro. Esa resolución rechaza toda negación, ya sea parcial o total, del Holocausto como hecho histórico, y encomia a los Estados que han participado activamente en la preservación de los lugares que sirvieron de campos de exterminio, campos de concentración, campos de trabajo forzoso y cárceles nazis durante el Holocausto. Además, condena sin reservas todas las manifestaciones de intolerancia religiosa, incitación, acoso o violencia contra personas o comunidades basadas en el origen étnico o las creencias religiosas, dondequiera que tengan lugar.

Nuestra República Oriental del Uruguay ha sido uno de los países que con su voto positivo contribuyó a la aprobación de esta Resolución y desde el año 2006 lleva a cabo en esta fecha actos de recordación. Por compromiso y por convicción hemos propuesto que la Comisión Permanente del Poder Legislativo realice una Sesión especial con este motivo. Habitualmente ocurren hechos a los que se les resta importancia por parte de la comunidad internacional y que luego terminan siendo detonantes de episodios dolorosos para la humanidad, cuya detención implica grandes esfuerzos y sacrificios y cuyas consecuencias no pueden ser reparadas. Los genocidios transitan en su proceso por instancias subterráneas, de desconocimiento general, en ocasiones largos procesos amparados por el silencio, por una especie de nocturnidad moral que los esconde. En el pasado siglo, las matanzas de armenios en el entorno de 1915, la deportación y masacre de más de un millón de seres humanos, ocurrió con el silencio cómplice de la comunidad internacional. Su preparación ideológica y su ejecución práctica fueron adjudicadas a un asunto interno de Turquía y no hubo reacción que las detuviera. Las advertencias propiciadas por algunos diplomáticos y periodistas sobre la perversa saga organizada por Khmer Rojo en Camboya liderada por Pol Pot, que en el término de cuatro años produjo dos millones de víctimas; los planes de exterminio de los kurdos en Irak desarrollados entre los años 1987 y 1988 sobre cuyos propósitos había conocimiento; la muerte de ocho mil tutsis por día en Ruanda en 1994, conocida con anticipación por las Fuerzas de Paz allí asentadas; y la macabra operación de limpieza étnica organizada por los serbios que provocó la muerte de más de doscientos mil bosnios entre 1992 y 1995, que ofrece a Srebrenica como el horrendo ejemplo de la mayor masacre en Europa desde el Holocausto, son hechos que constituyen una demanda progresiva a la conciencia humana sobre la necesidad de asumir y revisar las actitudes y comportamientos de este tipo, para evitar no solo su desarrollo, sino su concepción.

Hoy mismo, cuando somos convocados por la comunidad de naciones para conmemorar el Holocausto del pueblo judío, es muy probable que se estén insuflando espíritus extremistas y auspiciando ideas exclusivistas que incluyen la intolerancia y la

xenofobia como componentes de su instrumentación. Lamentablemente, también es muy probable que en alguno de los puntos cardinales, fuerzas animadas por el propósito destructivo e inhumano de despreciar por raza, color, credo, origen, condición sexual o cualquier otra fobia, estén tramando la justificación o la propia acción. Ello ocurre luego de que se repiten hasta nuestros días las experiencias de este tipo, como si fueran pocas las enseñanzas de la historia. Primo Levi, que padeció Auschwitz entre 1944 y 1945, en su relato "Si esto es un hombre" expresa lo siguiente: "Quizás no se pueda comprender todo lo que sucedió, o no se deba comprender, porque comprender casi es justificar. Me explico: "comprender" una proposición o un comportamiento humano significa (incluso etimológicamente) contenerlo, contener al autor, ponerse en su lugar, identificarse con él. Pero ningún hombre normal podrá jamás identificarse con Hitler, Himmler, Goebbels, Eichmann e infinitos otros. Esto nos desorienta y a la vez nos consuela; porque quizás sea deseable que sus palabras (y también, por desgracia, sus obras) no lleguen nunca a resultados comprensibles. Son palabras y actos no humanos, o peor: contrahumanos, sin precedentes históricos, difícilmente comparables con los hechos más crueles de la lucha biológica por la existencia. A esta lucha podemos asimilar la guerra: pero Auschwitz nada tiene que ver con la guerra, no es un episodio, no es una forma extremada". "La guerra es un hecho terrible desde siempre: podemos execrarlo pero está en nosotros, tiene su racionalidad, lo "comprendemos". Pero en el odio nazi no hay racionalidad: es un odio que no está en nosotros, está fuera del hombre, es un fruto venenoso nacido del tronco funesto del fascismo, pero está fuera y más allá de su propio fascismo. No podemos comprenderlo; pero podemos y debemos comprender dónde nace, y estar en guardia. Si comprender es imposible, conocer es necesario, porque lo sucedido puede volver a suceder, las conciencias pueden ser seducidas y obnubiladas de nuevo: las nuestras también".

Por esa cotidianeidad con el horror que parece fatal, es importante -diría imprescindible- adherir a la declaración de las Naciones Unidas por la que se estableció el 27 de enero como el "Día Internacional de Conmemoración anual en memoria de las víctimas del Holocausto".

El avance criminal del nazismo encontró sus víctimas en veinte países vecinos a los que ocuparon, cada una de las cuales se suma para constituir la tenebrosa cifra de seis millones de judíos, medio millón de gitanos, comunistas, socialistas, homosexuales y cuanto grupo de personas no encontraran una legitimidad virtuosa en la concepción excluyente de los portadores del virus del nazismo. Desde la concepción de superioridad racial, que incluye el desprecio por el derecho natural de los que no la integran, se diseñó y ejecutó un plan incipiente en las narices de la civilización que integramos, bajo la mirada displicente e incrédula de las potencias de entonces, que bajo el lema de no "acorralar" a la Alemania de entonces, le fueron ofreciendo el campo fértil para sus tropelías.

El profesor compatriota Óscar Destouet en un artículo titulado "La Shoá y la dignidad" describe con profundidad el proceso intelectual y práctico del Holocausto, desde cuya lectura identificamos una práctica habitual en los autoritarismos y los totalitarismos, la progresividad de las acciones y la desinformación. Dice Destouet: "El antisemitismo no era algo novedoso para la Europa de aquellos años, pero sí su formulación como política de un Estado y la creación de una copiosa legislación que fue regulando la expulsión y segregación. Desde las últimas décadas del siglo XIX hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial pueden identificarse dos líneas básicas en el antisemitismo europeo. En Europa Oriental, el antijudaísmo se inspiraba, aunque no de modo exclusivo, en fuentes religiosas. En contraposición, en Europa Occidental y principalmente en Alemania, el antisemitismo basaba sus premisas en ideologías políticas contemporáneas y en concepciones de mundo racistas. Los judíos eran presentados, según Israel Gutman, como un cuerpo que amenazaba la estabilidad social.

En un discurso de 1920, citado por el propio Gutman, Hitler exclamó: "No imaginéis que se puede luchar contra la enfermedad sin matar a su causante, sin exterminar el microbio y no penséis que lograréis luchar contra la tuberculosis de la raza sino garantizando que el pueblo esté limpio del microbio portador de esa enfermedad. Las influencias del judaísmo nunca acabarán y la contaminación del pueblo alemán no se detendrá en tanto no sea extirpado el causante de la enfermedad judía de nuestro cuerpo". Destouet recoge esta frase mencionada por Gutman en la que hablaba Hitler y sigue diciendo: "Lentamente, los hechos del pasado por sí van respondiendo la pregunta del comienzo. Cada una de estas prácticas políticas fueron construcciones humanas que lograron apoyos muy fuertes en la sociedad alemana y también indiferencia o apoyos pasivos de otros tantos, como ocurrirá décadas más tarde con la política sudafricana del Apartheid -la segregación racial a la población negra de Sudáfrica- o con otras flagrantes violaciones a los derechos humanos.

Si esto fue posible en el seno de uno de los países más cultos de la culta Europa de los años 30, nada indica su posible no repetición (nos referimos a su construcción ideológica y el intento de llevarla a la práctica). Su olvido solo provocará un no aprendizaje e impedirá generar antídotos.

Pero el horror no terminó ahí; lo anterior fue solo el comienzo. Luego vendrá la política concentracionaria y finalmente el intento de exterminio. La persecución en los años 30 a los judíos en Europa y los horrores sufridos durante la década del 40 por millones de seres humanos, como recientemente durante las dictaduras militares en los 70 y principios de los 80, nos interpelan a todos, porque fueron creaciones humanas contra lo humano. Descubrimos de estas experiencias, que lo inhumano es también parte integrante de lo humano. La cuestión será cómo desterrar esa faceta del accionar de hombres y mujeres". Así concluye Destouet.

El volumen del proyecto y sus desgraciadas consecuencias, constituyen un hecho que conmocionó a la humanidad y cuya vigencia condiciona fuertemente el presente y el futuro. Precisamente a partir del Holocausto, pero más especialmente de su conocimiento cabal, doloroso pero cabal, las reacciones de la comunidad internacional a veces parecen haberse corregido. Este compromiso de las Naciones Unidas para darle absoluta transparencia y veracidad a la Shoá lo es. Pero debo decir "parecen haberse", porque no estamos seguros de que frente a las amenazas de persecuciones, actos de limpieza étnica, pogromos, atentados terroristas, etcétera, existan las suficientes alarmas que sirvan de preventivo y lo eviten. La actitud de prevención, una política de educación en la tolerancia y un compromiso universal para vigilar, en estos asuntos serían actos cercanos a la práctica divina de conceder la vida, porque no es, ni más ni menos, que protegerla.

La mención que hemos realizado a hechos previos y posteriores al Holocausto del pueblo judío no persigue otro propósito que identificar en el comportamiento de la comunidad contemporánea una carencia, solo superable con un compromiso ético que debe expresarse en infinidad de actitudes y acciones de carácter internacional, nacional, local e, inclusive, familiar, que nos comprometen a todos por igual.

El 17 de abril de 2007, la Cámara de Representantes de nuestro Parlamento analizó y aprobó por unanimidad una Resolución que habíamos presentado junto con otros Legisladores. En ella se expresa: **"**La Cámara de Representantes expresa su rechazo a cualquier pretensión que persiga negar los hechos históricos conocidos como el Holocausto del Pueblo Judío, que tanto dolor han causado a ese pueblo y a la humanidad entera.

Expresa su adhesión al "Día Internacional de Conmemoración Anual en Memoria de las Víctimas del Holocausto" todos los 27 de enero**"**.

¿Qué nos motivó a propiciar la citada Resolución en 2007, hace apenas dos años y medio? El recurrente propósito de desandar la realidad y negar los hechos que nos ocupan, practicados por algunos. Y ello no obedecía a la afiebrada y enajenada visión de un individuo o de un reducido grupo de individuos, sino a la promoción por parte del Gobierno de Irán, gobierno contemporáneo, que en la actualidad propicia la negación a la verdad histórica.

¿Qué esperaremos? ¿Que nuevamente, tal como hemos relatado, se trame y procese en silencio y nocturnidad otra persecución, otro genocidio, la expulsión de un pueblo al mar? No podía ser de otra manera la reacción. En Uruguay, en nuestra sociedad, construida con familias que llegaron formadas o que se formaron aquí con integrantes de variadas nacionalidades y orígenes raciales, culturales, geográficos y religiosos, convivimos con víctimas de diversas persecuciones que, lamentablemente, muchos seres humanos sufrieron durante el siglo XX; víctimas de genocidios organizados sobre la memoria sin memoria de episodios dolorosos, cuya lejanía geográfica los hizo inverosímiles para muchos y cuya ajenidad racial los hizo poco graves para otros.

Quizás por la naturalidad con que nuestra sociedad fue asimilando a los inmigrantes que huían del sufrimiento, de la desesperanza, de la pobreza material y del dolor espiritual de la persecución, fue compasiva y respetuosa del silencio en que los perseguidos guardaban sus tristes recuerdos y los acompañó en su duelo.

Por la misma razón, porque ha sido una sociedad compasiva, en el sentido de comprender y de padecer con ellos, ha sido una de las primeras del mundo que expresaron formal, jurídica y orgánicamente su reconocimiento a los dolores infligidos a los pueblos perseguidos y anunció a los cuatro vientos la terrible realidad de los genocidios. El Holocausto ha sido uno de ellos; lamentablemente, no el único, pero es un claro ejemplo del alcance que puede tener la condición humana puesta al servicio del odio, de la intolerancia, del desprecio a los derechos elementales, a la libertad y a la vida.

Nuestro Uruguay, que desde su insignificancia geográfica construyó una personería internacional en ocasiones deslumbrante, fue precoz en el reconocimiento solidario del sufrimiento del pueblo judío, y de ello debemos sentir orgullo. Por la misma razón, debemos reaccionar sin prejuicios ni condicionamientos circunstanciales frente a cualquier hecho que descubra que caen las defensas de una sociedad democrática y humanista, que disminuye su moral y que admitimos, aunque sea por omisión, que los enemigos de la tolerancia se parapeten detrás de mutiladas interpretaciones históricas para administrar odio

y justificar intolerancia.

Esta instancia parlamentaria es una ocasión inmejorable, no solamente para recordar, sino para mirar hacia el futuro y, en este sentido, debemos reclamar la inclusión del estudio de la Shoá en los planes de estudio, como recomendó magistralmente el profesor Gerardo Caetano en un trabajo elaborado para las autoridades de la enseñanza en el mes de junio del año 2006 bajo el título: "De la Unicidad de la Shoá a la Construcción de una Memoria Ejemplar. Aportes para la Educación y Prevención sobre los Genocidios."

Decisiones en este sentido en el ámbito de la enseñanza también pueden contribuir a fortalecer nuestra moral en estos temas.

Rafael Lemkin, el padre de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, que la Organización de las Naciones Unidas nos recuerda en la resolución que propicia este evento a lo largo y a lo ancho del universo, en 1921 se impresionó por las circunstancias de la muerte del genocida turco Talaat a manos de un armenio huérfano del genocidio de 1915.

En 1921, un hermano de Lemkin muere de hambre escapando de una confrontación bélica que pasa por las puertas de su casa en Polonia. En 1929, quien luego fuera conocido como el promotor incansable de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, Rafael Lemkin, comienza a luchar por una ley que no llegó a tiempo para impedir el genocidio que denominamos Holocausto y mató, entre los 6:000.000 de judíos, a su propia madre.

No es esta la oportunidad para relatar las vicisitudes que Lemkin debió vivir a lo largo de esas décadas hasta que, después del Holocausto -que algunos hoy ponen en tela de juicio y quieren controvertir-, logró que la comunidad internacional aprobara la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. El mismo Lemkin definió este hecho como un epitafio para la tumba de su madre y un reconocimiento de que ella y muchos millones no habían muerto en vano.

El pasado y sus realidades -que hoy algunos quieren rediseñar- enseñó a este hombre a advertir su repetición y a trabajar incansablemente para que ello no ocurriera. Ese pasado terrible de las persecuciones y crímenes lo aconsejó a la titánica tarea que solo fructificó luego de la repetición que se consagró en el propio Holocausto.

Por ello, esta recordación que nos ocupa no solo debe erigirse en una respetuosa reverencia a los muertos y mutilados física y sicológicamente, a sus familias, a sus pueblos y recuerdos y a sus descendencias, sino que debe tener la fortaleza de un compromiso. Sin embargo, al día de hoy, al tenor de las informaciones que habitualmente tenemos, constantemente se siguen verificando hechos que denotan que la despreciable xenofobia cuenta con adeptos y conversos. ¿Quiere decir esto que el sacrificio que hoy conmemoramos no sirvió como lección? ¿Que la humanidad no aprendió nada y que cada ser humano no ha introducido el factor de la tolerancia en su genética intelectual? Es probable que el resultado del dolor que ha ido tomando cuerpo en círculos concéntricos y derrotando el desconocimiento primero, el descreimiento luego, y sostenido por la constatación gráfica y testimonial una vez que el régimen nazi estaba siendo derrotado, no haya sido suficiente para alcanzar un espacio en la moral universal que comprometa a todos los seres humanos por igual.

Cuando Primo Levi -a quien cito nuevamente- describe su tránsito al horror, comenta: **"**No sabíamos prácticamente nada. En la estación de Fossoli pudimos ver unos rótulos en los vagones en los que habían garabateado una indicación: "Auschwitz"; pero no sabíamos dónde quedaba, pensábamos que se trataba de Austerlitz. Supusimos que estaría en algún rincón de Bohemia. Creo que nadie en Italia en aquella época, ni siquiera las personas mejor informadas, sabía lo que significaba "Auschwitz"**".**

Le preguntan a Levi: "¿Cómo fue su primer contacto con Auschwitz hace cuarenta años?". A lo que responde: "Era… ¿cómo decir? Era lunarmente diferente; era de noche; era el final de cinco días de viaje calamitoso, durante el cual varias personas habían muerto en el vagón; era la llegada a un lugar del que no comprendíamos la lengua y todavía menos su razón de ser. Había unos letreros insensatos: una ducha, un lado limpio, un lado sucio y un lado limpio. Nadie nos explicaba nada o bien nos hablaban en yiddish o en polaco, y nosotros no comprendíamos nada. Es una experiencia realmente alienadora. Teníamos la impresión de hallarnos en medio de un ataque de locura, de estar…, de haber perdido la posibilidad misma de razonar. No, ya no razonábamos".

Le preguntan: "¿Cómo vivió el viaje, aquellos cinco días? ¿Qué recuerda de aquello?".

Y él responde: "En realidad lo recuerdo muy bien, recuerdo muchas cosas. Éramos cuarenta y cinco personas en un vagón muy pequeño, apenas había espacio, como mucho podíamos sentarnos, pero era imposible tumbarse; había una joven madre que daba el pecho a su bebé. Nos habían dicho que podíamos llevar comida, pero, estúpidamente, no llevamos agua o quizás un poco, por lo demás nadie nos lo había di-

cho y pensábamos que conseguiríamos agua en algún lugar. A pesar de que era invierno, padecimos una sed aterradora; aquella fue verdaderamente la primera experiencia de una tortura, la tortura de la sed durante cinco días. Le recuerdo que estábamos en invierno, el aliento se nos congelaba, y el que podía soplaba sobre los pernos del vagón e intentaba raspar la escarcha blanca -llena del óxido de los pernos-, raspabas aquello para conseguir recoger unas pocas gotas de agua y mojarte los labios. Y el bebé chillaba de la mañana a la noche y durante toda la noche porque su madre se había quedado sin leche".

Señor Presidente, señores Legisladores, compatriotas, ciudadanos: que la historia nunca nos esconda el significado de la palabra Auschwitz y que la madre de nuestras conciencias nunca se quede sin leche. Por ello, esta instancia es, más que una conmemoración o recordación, un momento de reflexión sobre la manera de procesar la prevención a la intolerancia, que debe ocurrir frente al mínimo acto que pretenda justificarse por la superioridad natural de algunos individuos sobre otros en la especie humana.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

SEÑOR PRESIDENTE.- Continuando con la conmemoración en memoria de las víctimas del holocausto del pueblo judío, tiene la palabra el señor Legislador Viera.

SEÑOR VIERA.- Señor Presidente: tengo el honor de hacer uso de la palabra en esta Sesión extraordinaria de la Comisión Permanente del Parlamento Nacional, para rendir homenaje a las víctimas del holocausto en el Día Internacional de Conmemoración Anual, definido por la Asamblea General de Naciones Unidas. Y lo hago representando al Partido Colorado, que tiene una larga tradición en el reconocimiento y condena a la existencia y dimensión de este terrible hecho histórico que significó el genocidio nazi, "la Shoá", perpetrado en forma deliberada, planificada y sistemática, fundamentalmente contra el pueblo judío de Europa, pero también contra otras minorías, como lo fueron opositores políticos, discapacitados, gitanos, rusos, Testigos de Jehová y homosexuales, todos ellos considerados por el régimen nazi como seres inferiores.

Precisamente un día como el de hoy, pero del año 1945, las tropas aliadas ingresaban al oprobioso campo de exterminio de Auschwitz en Polonia, no el único -como sabemos- pero, sin duda, el más paradigmático centro de implementación de la llamada "solución final". Allí se encontraron con una realidad que, al igual que en Treblinka, Chelmno, Sobibor, Bergen-Belsen y en otra cantidad de campos de concentración, de trabajos forzados y de exterminio, no había sido conocida aún por el mundo; una realidad de la que se hablaba pero cuya verdadera dimensión jamás hubiera podido imaginar la comunidad internacional. Estos tristemente recordados nombres representan la etapa final de una concepción ideológica, de una política pensada, elaborada y ejecutada por el nazismo desde los primeros años de la década del 20, cuando el pensamiento de Hitler ya era conocido.

El camino de ascenso al poder del nazismo fue tan claro como apoyado por la mayoría de la población alemana de la época, la que estaba entonces impregnada de sentimientos racistas y nacionalistas que se traducían, por ejemplo, en centenares de asociaciones antisemitas alentadas por publicaciones que difundían las ideas del Partido Nacionalsocialista.

Por eso, es importante señalar que antes de llegar a la barbarie, al exterminio de millones de inocentes, ocurrieron hechos gravísimos que revelaban en la sociedad de la Alemania de entonces, una situación de falta de conciencia cívica, de cultura democrática, de respeto por los derechos fundamentales mínimos para lograr la convivencia pacífica entre los que no piensan o no son iguales, situación que fue aprovechada y alentada adecuadamente para el proyecto político nazi de "construcción de una nueva comunidad racial alemana"; de la "creación de una comunidad nacional homogénea con la exclusión de los no arios", como decían.

Apenas asumido Hitler como Canciller -estamos hablando de seis años antes de la guerra-, se declara el boicot contra los negocios propiedad de judíos y se dicta la ley por la que se expulsaron de la función pública a los no arios. Se produce la primera quema de libros con el argumento de "eliminar la influencia judía en la cultura".

En el siguiente año se les retira la nacionalidad alemana y con el entusiasmo de miles de militantes del partido y con la pasividad de otros miles, así como de la comunidad internacional, como ya se ha dicho, se les despoja de todos los derechos ciudadanos.

Luego vendrían las expropiaciones, las primeras deportaciones y el 10 de noviembre de 1938 se produjo el *pogrom*, lamentablemente conocido como "La noche de los cristales rotos", donde, como se sabe, más de 400 sinagogas fueron incendiadas y hubo cientos de muertos y miles de heridos, con 30.000 personas deportadas.

Como siempre, los hechos terribles de las peores dictaduras, de los más oprobiosos regímenes, no ocurren de un día para el otro. Son precedidos por años

de deterioro de los valores humanos esenciales, de violencia enraizada en la sociedad, de descaecimiento de las instituciones democráticas y, en definitiva, de pérdida paulatina del concepto ético y moral fundamental de la democracia que es el respeto por los demás y por sus ideas, aunque estas sean diferentes.

El crimen contra la humanidad comienza con una palabra común: desprecio.

Se trata de un estado de ánimo llevado al extremo, programado y elevado al rango de concepción ideológica.

El desprecio estuvo en todos los elementos que formaron este proceso, desde los alucinados discursos de Hitler, hasta los campos de concentración: el desprecio del guardián de las SS, el del civil hacia el detenido, el del recién llegado hacia los presos más antiguos, etcétera.

El desprecio y el temor fueron elementos normales en las relaciones humanas en los campos. Allí los hombres y mujeres fueron privados de su identidad, de aquello que les confiere su individualidad, que los designa como seres humanos. La identidad del detenido, su cara, no expresa nada humano, ningún sentimiento.

El proceso de desnudar a los prisioneros, afeitarlos, vestirlos con el traje rayado, convertirlos en una masa homogénea, tenía como finalidad plantear una duda en la mente de todos: ¿se trataba realmente de un ser humano? Por eso los prisioneros se veían transformados físicamente desde el mismo momento en que llegaban al campo. Su individualidad quedaba suspendida a través de la privación de los signos externos del ser humano.

También haciendo referencia a Primo Levi -como lo ha hecho recientemente el señor Legislador Trobo-, uno de los tantos judíos que plasmó, a través de la literatura, los horrores de los que nos fuimos enterando las generaciones posteriores y el mundo entero, en su libro "Si esto es un hombre", al recordar su llegada a Auschwitz decía: "Hemos llegado al fondo. Más bajo no puede llegarse: una condición humana más miserable no existe, y no puede imaginarse. No tenemos nada nuestro: nos han quitado la ropa, los zapatos, hasta los cabellos; si hablamos no nos escucharán, y si nos escuchasen no nos entenderían. Nos quitarán hasta el nombre".

Debemos insistir en la dimensión de la barbarie, que no fue solamente el asesinato de millones de seres humanos. A los judíos les quitaron todo en vida y aun después de muertos; primero su ciudadanía y sus trabajos, después sus bienes, y más tarde su libertad e identidad. A los sanos les quitaron hasta el último aliento en el trabajo esclavo; hasta sus pelos fueron aprovechados para rellenar colchones o sellar periscopios. Y a los enfermos los utilizaron como cobayas para sus experimentos. Hasta después de muertos muchos cuerpos fueron utilizados para hacer jabones.

Precisamente, lo cruel del hecho histórico, lo que es difícil de asimilar y de encontrar explicación, no es solamente la cantidad de muertos -muchos más murieron en la guerra-, sino la forma en la que la *Shoáh* fue planificada y ejecutada, en forma "industrial" contra indefensos seres humanos. ¡Un millón y medio de niños asesinados simplemente porque sus padres profesaban una religión!

La enorme inversión en infraestructura, la logística que hubo que desarrollar, las vías férreas, los campos de concentración, los hornos crematorios, el transporte, todo estuvo fríamente planificado.

¡Cómo podemos explicar tanta insanía! ¡Cómo explicar la realización de una conferencia, en enero de 1942, donde se redactó el llamado *Protocolo de Wannsee*, en el que se estableció la "solución final" para lo que llamaban "el problema judío", que no fue otra cosa que la burocratización, la tecnificación y la industrialización del genocidio determinando el exterminio total del pueblo judío, definiendo incluso allí quiénes eran judíos o *mischlinges*, es decir, mestizos.

Tal como lo indicó también el señor Legislador Trobo, esto se produjo en el seno de la nación más culta y más preparada científicamente: la que tenía las mejores universidades y los más renombrados hombres de ciencia de la época. Esa sociedad se dejó seducir por el nazismo.

La sociedad alemana tuvo la responsabilidad mayor por haber aceptado a Hitler y al nazismo, que nunca ocultaron sus propósitos racistas. Pero el antisemitismo no fue, ni es, una enfermedad alemana, sino una plaga muchísimo más extendida y con raíces todavía no extirpadas en sociedades cultas y democráticas, según han venido a recordarlo incidentes muy cercanos. A la vez, nuevos nacionalismos y fundamentalismos niegan el Holocausto y realizan su propaganda tratando de hacer que sea una verdad controvertida.

Por ello, nuestra voz debe ser clara y fuerte para no permitir el olvido y para colaborar todos los días con el mantenimiento de la democracia y la libertad.

Quiero recordar que el día de la liberación, los soldados rusos entraron en algo más que un campo de concentración: entraron en el mayor patíbulo que

haya conocido jamás la especie humana. Entre los alambres de púa de Auschwitz-Birkenau murieron y fueron asesinadas 1:300.000 personas, de las cuales el 90% eran judías. Ellas provenían de casi todos los países de Europa y hablaban una veintena de lenguas; todas tenían nombre y apellido, padre y madre, ilusiones y proyectos. Todas eran inocentes.

Han pasado 66 años, tiempo suficiente como para que, en breve, desaparezcan los pocos supervivientes que quedan. Cuando ya no dispongamos de memoria viva de lo que ocurrió en Auschwitz y en los otros campos de exterminio, deberemos esforzarnos aún más por transmitir a las generaciones venideras lo que las anteriores nos transmitieron a nosotros. Solo así podremos estar seguros de que algo así no vuelva a repetirse ¡nunca!

Reiteraremos algunos de los conceptos recogidos por la Declaración de Estocolmo de enero de 2000 porque parece oportuno recordarlos.

El Holocausto desafió fundamentalmente las bases de la civilización. El carácter sin precedentes del mismo siempre tendrá un significado universal.

La magnitud del Holocausto, planificado y ejecutado por los nazis, debe ser siempre grabada en nuestra memoria colectiva. Los sacrificios desinteresados de los que desafiaron a los nazis y en ocasiones dieron sus vidas para proteger o rescatar a las víctimas, también debe ser inscripto en nuestros corazones.

Juntos debemos mantener la terrible verdad contra aquellos que lo niegan. Debemos fortalecer el compromiso moral de nuestros pueblos y el compromiso político de nuestros gobiernos para garantizar que las generaciones futuras puedan comprender las causas del Holocausto y reflexionar sobre sus consecuencias.

Nuestro compromiso debe ser recordar a las víctimas que perecieron, respetar a los supervivientes aún con nosotros y reafirmar *humanitas:* aspiración común para el entendimiento mutuo y la justicia.

Permítame, señor Presidente, terminar esta intervención con un pensamiento del poeta inglés, del siglo XVII, John Donne, que me parece oportuno para recordar que muchas de estas atrocidades ocurren, precisamente, por la indiferencia de muchos por los infortunios ajenos; esta es una de las grandes enseñanzas del Holocausto. "Ningún hombre es una isla, completa en sí misma; todo hombre forma parte del continente, parte de la tierra firme; si el mar se llevara un simple terrón, Europa sería menor, igual que si se llevara un promontorio o la finca de tus amigos o la tuya propia; la muerte de cualquier hombre me disminuye, porque me intereso en la humanidad; de modo que nunca trates de averiguar por quién doblan las campanas; doblan por ti".

Además, quisiera agregar que desde la designación en el 2005, por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas, del Día Internacional de Conmemoración anual en memoria de las víctimas del Holocausto -como se sabe-, el Parlamento uruguayo ha venido haciendo este homenaje todos los 27 de enero. No obstante ello, queremos recordar que en diciembre de 2007, el entonces Representante nacional por el Partido Colorado, Tabaré Hackenbruch Legnani, presentó un proyecto -para darle rango de ley- estableciendo, fundamentalmente, la obligatoriedad de que las emisoras del Servicio Oficial de Radio y Televisión destinen parte de su programación a tal efecto. Igualmente, en la futura ley se dispone que la ANEP implemente la incorporación del Programa de divulgación de las Naciones Unidas sobre el Holocausto, dispuesto en su Resolución Nº 60/7, en los programas de Enseñanza Primaria y Secundaria de todo el país. Según palabras vertidas en la Sesión del 27 de enero pasado, este proyecto contó con el apoyo unánime de la Comisión de la Cámara de Representantes pero, al filo del fin de la Legislatura y en pleno receso, no hubo tiempo para votarlo. Por ese motivo, los Diputados Magurno, Espinosa y Osorio, volvieron a presentarlo el 9 de marzo de 2010, es decir, ya iniciado este Período. Hago este planteo porque sería bueno acelerar el trámite del proyecto a fin de que el justo homenaje dispuesto por las Naciones Unidas tenga una más amplia difusión.

Es cuanto quería manifestar.

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

SEÑOR PRESIDENTE.- Continuando con la lista de oradores, tiene la palabra la señora Legisladora Sanseverino.

SEÑORA SANSEVERINO.- Señor Presidente: nuestra fuerza política, el Frente Amplio, adhiere a esta ceremonia internacional; lo hace desde el compromiso más profundo con los derechos humanos que ha signado su historia: cuarenta años de lucha por la democracia, la libertad y la justicia social.

El 1º de noviembre de 2005, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la resolución por la que designó la fecha del 27 de enero "Día Internacional de Conmemoración en memoria de las víctimas del Holocausto". Fue precisamente el 27 de enero de 1945 que el ejército soviético liberó el mayor campo de exterminio nazi, en Auschwitz.

Tras la aprobación de la resolución, el Secretario

General de Naciones Unidas describió este día especial como “un importante recordatorio de las enseñanzas universales del Holocausto, atrocidad sin igual que no podemos simplemente relegar al pasado y olvidar”.

Los horrores de la Segunda Guerra Mundial dieron lugar a la creación de la Organización de las Naciones Unidas. El respeto por los derechos humanos de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión, es uno de los mandatos fundamentales previstos en su Carta.

Al inaugurar el Museo de la Historia del Holocausto en Israel, en marzo de 2005, el entonces Secretario General de la ONU, Kofi Annan, recordó que “la repulsa al genocidio, al asesinato sistemático de seis millones de judíos y millones de otras personas fue también uno de los factores que promovieron la Declaración Universal de los Derechos Humanos”.

En ese sentido, resaltó que “las Naciones Unidas tienen la responsabilidad sagrada de combatir el odio y la intolerancia”. “Si las Naciones Unidas no están a la vanguardia de la lucha contra el antisemitismo y otras formas de racismo, niegan su historia y socavan su futuro”.

En el texto adoptado se insta a los Estados miembros a llevar a cabo programas educativos para que las futuras generaciones conozcan lo que fue el Holocausto de los judíos y sus consecuencias.

Por su parte, el Presidente de la Asamblea, el sueco Jan Eliasson, manifestó que la resolución adoptada reafirma que el lema “nunca jamás” debe convertirse en una realidad después de otras matanzas posteriores, como las de Camboya y Ruanda, por mencionar algunos ejemplos.

Hace exactamente tres años, el ex Secretario General de la ONU, Kofi Annan, dijo palabras que, por su significación, me parece importante recordar hoy: “Nos solidarizamos con los sobrevivientes del Holocausto y las familias de las víctimas en todo el mundo. A quienes alegan que el Holocausto no existió o que se le ha dado una importancia exagerada, respondemos reiterando nuestra determinación de honrar la memoria de cada hombre, mujer y niño inocentes que murieron asesinados a manos de los nazis y sus cómplices. Nos sumamos al duelo por el genocidio sistemático de un tercio del pueblo judío, así como de miembros de otras minorías, que privó al mundo de incontables aportaciones”.

Luego Kofi Annan recuerda el contexto en que fue elaborada la Declaración Universal de los Derechos Humanos: “En un mundo aún convulsionado por los horrores del Holocausto, la Declaración Universal de los Derechos Humanos fue la primera afirmación global de lo que hoy muchos dan por sentado: la dignidad e igualdad inherentes a todo ser humano.

No demos jamás por sentado los derechos humanos. Debemos mantenerlos, protegerlos, defenderlos y garantizar que sean una realidad viva, que todo el mundo los conozca, los entienda y los ejerza en todas partes. Es frecuente que quienes más necesitan protección para ejercer sus derechos humanos, sean también quienes más necesitan ser informados de que la Declaración existe y que existe, precisamente, por ellos.

Hoy recordamos esos derechos a los pueblos de todo el mundo. Recordamos a aquellos cuyos derechos fueron brutalmente profanados en Auschwitz y en otros lugares, y también en los genocidios y atrocidades que se han cometido desde entonces. Prometemos aplicar las lecciones del Holocausto en nuestras vidas y en las de las generaciones que nos sucedan. En este Día Internacional de Conmemoración, volvamos a consagrar nuestra labor a esta misión”.

Estas palabras nos recuerdan la responsabilidad, de las generaciones actuales, con esa herida imposible de cerrar que representan los millones de muertos del genocidio nazi y que constituyó, a la vez, una singularidad que adquiere un significado ético, moral e histórico a nivel global, que aún seguimos descubriendo y analizando. George Steiner, en su libro *Lenguaje y Silencio* expresa esta idea de manera honesta y cruda, al decir que ahora somos “homo sapiens posAuschwitz”. En este sentido, señor Presidente, deseo compartir fragmentos de una conferencia realizada en Madrid por Joan Carles Melich, cuyo título era: “El fin de lo humano. ¿Cómo educar después del Holocausto?”.

Melich es un autor que descubrí a través de conversaciones con amigos y familiares que viven en Tel Aviv, donde la discusión y el análisis sobre este tema permanece, obviamente, muy vigente.

Para Melich la Shoá es un acontecimiento que abre una brecha en el tiempo, después de esto nada puede ser como antes. Pero, sobre todo, el Holocausto significa que lo que parecía imposible es real. Nos hallamos ante el fin de lo humano. Él afirma que para seguir pensando la acción educativa después de la Shoá es necesario replantearse la forma que debe tomar la subjetividad; una subjetividad que se constituye en respuesta a la demanda del rostro del Otro, a su fragilidad, vulnerabilidad y sufrimiento, y que sitúa a la memoria, al recuerdo del Otro que no está presente cara a cara, sino mediatizado por el relato, en categoría constitutiva de una educación frente a

la barbarie.

Melich se pregunta, entonces, lo que para él es una de las interrogantes fundamentales de este final de milenio para la filosofía de la educación. ¿Cómo pensar la acción educativa después de los terribles acontecimientos del siglo XX? Y llega a la conclusión de que: "Para dar respuesta a esta cuestión es necesario distinguir, en primer lugar, entre hechos y acontecimientos. El acontecimiento es una brecha en el tiempo. Después de él ya nada vuelve a ser como antes. El acontecimiento abre un antes y un después en la historia. En el acontecimiento el tiempo se ha quebrado. Frente a los acontecimientos terribles del siglo XX, las viejas categorías, los antiguos conceptos que antaño nos permitían inteligir el mundo, han quedado obsoletos.

En los campos de exterminio el ser humano descendió hasta el umbral más precario de su humanidad. En el Lager (los campos de concentración individuales que constituían Auschwitz y otros centros de exterminio) la ley era clara: cada uno para sí mismo. No hay ni padres, ni hermanos, ni amigos. Cada uno vive y muere por su cuenta. Solo".

Melich, agrega que **"**La barbarie ya no se encuentra fuera de la civilización, sino en su interior. La barbarie forma parte del corazón de la civilización. ¿Qué significa esto? Significa que ahora la pregunta no es ¿dónde estaba Dios en Auschwitz?, sino ¿dónde estaba el hombre en Auschwitz? ¿Dónde estaba la Humanidad en Auschwitz? Como ha escrito George Steiner: "En los campos de la muerte el hombre, como especie, descendió, acaso de manera irreversible, hasta el más precario umbral de su humanidad. Al deshumanizar a su víctima, el verdugo se deshumaniza a sí mismo. El hedor perdura". O, dicho brevemente: "El hombre ha sufrido una regresión radical"**".**

Melich plantea que la tesis de Steiner "aparece ahora claramente formulada: se ha cambiado la experiencia de la historia. Esta ya no vive ahora como una curva ascendente. La historia también aparece como un descenso al infierno. Ninguno de nosotros ha estado en el Paraíso, pero sí en el infierno. Y algunos han vuelto para contarlo".

Señor Presidente: centrándonos en el imprescindible vínculo entre educación y memoria, que tan vigente continúa a nivel global y particularmente en Uruguay referido a nuestra historia reciente, Melich nos plantea que "la educación después del Holocausto no puede renunciar al pasado, al recuerdo, a la memoria. Si así lo hiciera sería una educación inhumana. Una educación sin memoria se niega a sí misma, porque perdería uno de los elementos que la constituyen éticamente".

Más adelante continúa profundizando su análisis sobre el Holocausto y plantea sin ambigüedades el ineludible vínculo entre memoria y justicia: "Una educación sin memoria no puede tampoco construir el futuro porque no hay anticipación sin rememoración. El rostro del otro no es solamente la voz de aquel que tengo delante, que está físicamente presente, que me interpela cara a cara. El rostro es también la voz de los que no están, de las víctimas del genocidio."

No estamos hablando de no olvidar para podernos vengar. No. No es de venganza de lo que se trata, sino de justicia. Se hace justicia desde la memoria y desde la memoria se puede evitar que se repita el Holocausto: "Solo la voluntad de no olvidar", ha escrito Paul Ricoeur, "puede hacer que estos crímenes no vuelvan nunca más".

El que ha vivido la experiencia del horror tiene el derecho -y quizás la necesidad- de olvidar, pero no así los que no la hemos vivido. El deber de la memoria, como ha escrito Marc Augé, es el deber de los descendientes y tiene dos aspectos: el recuerdo y también la vigilancia. "La vigilancia es la actualización del recuerdo, el esfuerzo por imaginar en el presente lo que podría semejarse al pasado, o mejor [...] por recordar el pasado como un presente, volver a él para reencontrar en las banalidades de la mediocridad ordinaria la forma horrible de lo innombrable". Pero los que no han vivido el horror no pueden olvidar y este es un nuevo imperativo ético que la educación, después del Holocausto, debe tomar como punto de apoyo. Recordad que el infierno ha existido en la Tierra.

Señor Presidente: quiero detenerme en una parte más que emotiva y es una historia ejemplificadora y profundamente removedora. Pertenece al libro *La Tregua*, de Primo Levi, y narra la historia de Hurbinek. En este Día Internacional de Conmemoración de las víctimas del Holocausto, me parece adecuado volver a recordar lo que Primo Levi logró rescatar del horror, la memoria de su existencia: "Hurbinek no era nadie, un hijo de la muerte, un hijo de Aushwitz. Parecía tener unos tres años, nadie sabía nada de él, no sabía hablar y no tenía nombre: aquel curioso nombre de Hurbinek se lo habíamos dado nosotros, puede que hubiera sido una de las mujeres que había interpretado con aquellas sílabas, algunos de los sonidos inarticulados que el pequeño emitía de vez en cuando. Estaba paralítico de medio cuerpo y tenía las piernas atrofiadas, delgadas como hilos; pero los ojos, perdidos en la cara triangular y hundida, asaeteaban atrozmente a los vivos, llenos de preguntas, de afirmaciones, del deseo de desencadenarse, de romper la tumba de su mutismo. La palabra que le faltaba y que nadie se había preocupado de enseñarle, la necesidad de la palabra, apremiaba desde su mirada con una urgencia explosiva: era una mirada salvaje y humana

a la vez, una mirada madura que nos juzgaba y que ninguno de nosotros se atrevía a afrontar, de tan cargada como estaba de fuerza y de dolor.

Ninguno, excepto Henek: era mi vecino de cama, un muchacho húngaro robusto y florido, de quince años. Henek se pasaba junto a la cuna de Hurbinek la mitad del día. Era maternal más que paternal: es bastante probable que, si aquella convivencia precaria que teníamos hubiese durado más de un mes, Henek hubiese enseñado a hablar a Hurbinek; seguro que mejor que las muchachas polacas, demasiado tiernas y demasiado vanas, que lo mareaban con caricias y besos pero que rehuían su intimidad.

Henek, tranquilo y testarudo, se sentaba junto a la pequeña esfinge, inmune al triste poder que emanaba; le llevaba de comer, le arreglaba las mantas, lo limpiaba con hábiles manos que no sentían repugnancia; y le hablaba, naturalmente en húngaro, con voz lenta y paciente. Una semana más tarde, Henek anunció con seriedad, pero sin sombra de presunción, que Hurbinek "había dicho una palabra". ¿Qué palabra? No lo sabía, una palabra difícil, que no era húngara: algo parecido a "mass-klo", "matisklo". Hurbinek siguió con sus experimentos obstinados mientras tuvo vida. En los días siguientes todos lo escuchamos en silencio, ansiosos por comprenderlo, entre nosotros había gente que hablaba todas las lenguas de Europa: pero la palabra de Hurbinek se quedó en el secreto. No, no, era un mensaje, no era una revelación, puede que fuese su nombre, si alguna vez le había tocado uno en suerte.

Hurbinek, que tenía tres años y probablemente había nacido en Auschwitz, y nunca había visto un árbol; Hurbinek, que había luchado como un hombre, hasta el último suspiro, por conquistar su entrada en el mundo de los hombres, del cual un poder bestial lo había exiliado; Hurbinek, el sin nombre, cuyo minúsculo antebrazo había sido firmado con el tatuaje de Auschwitz; Hurbinek murió en los primeros días de marzo de 1945, libre pero no redimido. Nada queda de él: el testimonio de su existencia son estas palabras mías".

Aquí termina el relato de Primo Levi. Estas pocas palabras son absolutamente todo lo que nos queda de Hurbinek. No hay nada más, pero Levi logra conservarlo en el recuerdo de todos los que leemos su relato y lo preserva del destino último que los nazis planificaron detalladamente para todas las víctimas del Holocausto, las chimeneas de los hornos, pero también el olvido y la no existencia.

Es así como la memoria se puede convertir también en acción. Como dice Levinas, con el Holocausto entendimos que no alcanza una moral de actuar correctamente, de ser justo, de acatar los principios morales, de "no hagas a los demás lo que no querés que te hagan a vos", todo eso es importante pero ya no alcanza. Hace falta algo fundamental: tomar responsabilidad por el otro, el desvalido, el pobre, el indio de nuestras sociedades o, como dice la Biblia: "el húerfano, la viuda y el extranjero". Ser moral es que te importen los otros y que eso se traduzca en hacer algo por ellos.

Para cerrar mi intervención, señor Presidente, me gustaría asociar esta jornada internacional a nuestra propia historia.

Nuestra responsabilidad es con la democracia y la más plena libertad, que hay que construir todos los días, a través de las leyes, de las instituciones, pero también de la cultura, de la libertad de expresión, de pensamiento y de prensa y del más profundo espíritu republicano.

Hoy nos honran con su presencia en este recinto representantes del Gobierno, de Cuerpos Diplomáticos, de la comunidad judía, del Comité Central Israelita del Uruguay y de distintas asociaciones, así como ciudadanos en general. La comunidad judía está instalada desde hace décadas en nuestro territorio y, al influjo de un país que ha internalizado el concepto de laicidad, de tolerancia y de sociedad plural, ha encontrado en su propia vivencia el equilibrio entre integración e identidad.

Quiero mencionar dos acontecimientos importantes que la Comunidad Israelita del Uruguay ha desarrollado en los últimos años y que encuadran precisamente dentro de la lógica presentada por la Organización de las Naciones Unidas. Me refiero, en primer lugar, al Proyecto Shoá - Memoria y Legado del Holocausto, inaugurado precisamente en el Salón de los Pasos Perdidos de este Palacio Legislativo y que fuera declarado de interés nacional. Este Proyecto, que surgió en aquel momento, luego se fue transformando en una muestra para rememorar la tragedia ocurrida en tiempos del nazismo y trasmitir un mensaje de coexistencia entre los pueblos y de respeto por la diversidad. El éxito de la propuesta hizo que esta permaneciera y se expandiera, ya que como los mismos organizadores dicen: "Consideramos que la Shoá constituye una importante fuente de temáticas relacionadas con valores universales y democráticos, con dilemas sociales y con problemas que tocan a la esencia misma de la naturaleza humana. La indiferencia frente al sufrimiento de otros, o los ataques a los derechos humanos, hacen peligrar la existencia pacífica de toda sociedad".

Su actividad más reciente es la vinculada con grupos de liceales y está basada en las experiencias de Chil Rajchman, un sobreviviente del Holocausto que se radicó en Uruguay. Rajchman escribió un libro con su testimonio, que el Proyecto Shoá difunde. Es un libro de memoria activa, viva y urgente, cuya presentación queremos leer. Dice lo siguiente: "Sí, sobreviví y me encuentro ahora entre los hombres libres. Pero muchas veces me pregunto ¿por qué? Para ser el fiel testimonio de la inocente sangre derramada, para poder contar cómo millones de seres humanos fueron sacrificados por brutales, execrables, innominables asesinos. Sí, sobreviví; sobreviví para testimoniar sobre el impresionante matadero que fue Treblinka".

Finalmente, señor Presidente, quiero destacar la Conmemoración de la Noche de los Cristales Rotos. Desde hace mucho tiempo la rama uruguaya de B'nai B'rith conmemora en noviembre, año tras año, la Noche de los Cristales Rotos, el pogromo que preludió el Holocausto del pueblo judío. Se trata de un evento político de amplia repercusión, en el cual no solamente se hace un profundo ejercicio de memoria sino que, además, se señalan las situaciones contemporáneas en lo que respecta a discriminación e intolerancia; inclusive, personalidades nacionales e internacionales han sido oradores centrales de este evento en los últimos años.

Sobre esta conmemoración hay una lectura política que no pasará desapercibida ni para los organizadores ni para toda la sociedad uruguaya; a ella concurren los principales dirigentes políticos, autoridades máximas de nuestro gobierno y representantes nacionales. Desde hace muchos años este acto integra la agenda política con un carácter ineludible.

Deseo finalmente remarcar la presencia, en una de estas conmemoraciones, de una mujer excepcional: Madame Simone Veil. Cuando habla Simone Veil, habla la Presidenta del primer Parlamento europeo elegido por sufragio universal; Ministra en la 5ª República Francesa; Presidenta de la Fundación para la Memoria del Holocausto; superviviente de Auschwitz.

En mi calidad de refugiada política en Francia en los años de la dictadura, pude seguir con atención la trayectoria de esta excepcional dirigente política, que siempre se caracterizó por la defensa de la libertad, de la dignidad de la persona, de los derechos humanos, de la justicia, de la solidaridad y del papel de la mujer en la sociedad moderna.

Simone Veil está convencida de que el futuro pertenece a quienes saben recordar y evitan, de ese modo, repetir los errores del pasado. Afirma que la educación en la tolerancia, enseñar a los niños de distintas culturas a vivir juntos y a los pueblos a cooperar entre sí, con sus diferentes religiones y orígenes, es fundamental para crear nuevas generaciones de mujeres y hombres que se nieguen a reproducir el horror.

Con este mensaje doy por finalizada mi intervención.

Muchas gracias, señor Presidente.

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

4) LEVANTAMIENTO DE LA SESIÓN

SEÑOR PRESIDENTE.- La Mesa quiere dejar dos constancias. La primera de ellas es que la versión taquigráfica de las palabras pronunciadas en esta conmemoración va a ser enviada a organizaciones y entidades judías, así como a la Embajada de Israel. Y la segunda es que es muy bueno tener memoria, porque nunca, nunca, nunca nos debemos olvidar de las víctimas.

Se levanta la Sesión.

(Así se hace. Es la hora 16 y 42 minutos.)

RAFAEL MICHELINI
Presidente

Hugo Rodríguez Filippini
Secretario

Marti Dalgalarrondo Añon
Secretario

Walter Alex Cofone
Director General

Carmen Idiartegaray
Jefe Revisor del Cuerpo de Taquígrafos del Senado

Corrección y Control
División Gestión de Documentos del Senado

Armado e Impreso
División Imprenta del Senado